

EDUCACION NO FORMAL: ORIGENES Y PERSPECTIVAS

Florentino SANZ FERNANDEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia.

MADRID.

1. CONTEXTO SOCIOEDUCATIVO DE LA EDUCACION NO FORMAL

PARA introducirnos en el tema de la educación no formal se hace necesario desarrollar previamente, aunque sea de una forma muy somera, el contexto socioeducativo de las décadas de los años sesenta y setenta, época en la que se perfila este término y se extiende a lo largo y ancho de toda la geografía mundial.

Por estos años ocurren fenómenos sociales que afectan, más o menos, según criterio e interpretaciones de los diversos analistas y también según las distintas regiones del mundo, a los sistemas escolares y *formales* de educación. Se produce una gran demanda educativa provocada no solamente por el crecimiento demográfico sino también por la extensión educativa a amplios sectores de la población en edad no escolar. La adaptación a un tipo de sociedad que está cambiando constantemente no solamente las profesiones laborales, sus instrumentos y técnicas de trabajo sino que es constitutivamente móvil en otros muchos aspectos de la vida (cambio de costumbres, valores, consumo y producción... etc.) provoca nuevas exigencias de enseñanza que sobrepasan las ofertas de los tradicionales departamentos, oficinas o ministerios de educación. Por otra parte aparece como necesario aprender a vivir cotidianamente nuevas dimensiones que surgen en las sociedades desarrolladas tales como el ocio y tiempo libre. La vida fuera del hogar, consecuencia de la inserción de la mujer en el trabajo, requiere nuevas instituciones que ayuden a madurar al niño y al adolescente desprovisto ahora de la tradicional e ininterrumpida atención familiar, especialmente de la madre. La adaptación a otras ideologías o a nuevos contextos sociales derivados del movimiento

migratorio del campo a la ciudad y acentuada por el gran desarrollo de los medios de comunicación, la conciencia de oprimidos que han adquirido los núcleos de población marginada... etc. etc. han desbordado las posibilidades que los sistemas educativos formales tenían para abastecer al número creciente de nuevos clientes de todas las edades y a los nuevos contenidos educativos demandados. Es en este contexto en el que autores de gran prestigio como Commb's y otros anuncian una crisis mundial de la educación y, es en este contexto también, en el que se generan aceleradamente estructuras no escolares de enseñanza como alternativa o como consecuencia de esta crisis. (1).

Precisamente para definir esta gran cantidad de modalidades, programas y actividades educativas generadas al margen de la escuela tradicional se intenta crear una nueva categoría conceptual que sirva para entender e interpretar la pluralidad educativa existente. El concepto de educación no formal, interrelacionado siempre con los conceptos de educación formal e informal, hay que entenderlo dentro de este determinado marco social y momento histórico. Aunque no analicemos todos los factores sociales que favorecen el crecimiento de lo que se ha de denominar educación no formal, asunto éste muy interesante pero fuera de nuestro objetivo, sí que queremos presentar algunas pinceladas que, a nuestro juicio, ayudan a comprender mejor la génesis y el concepto de la educación no formal. Vayamos por partes.

1. 1.- *El crecimiento demográfico*

En estos años nos encontramos con un crecimiento demográfico impresionante que demanda educación. Crecimiento que obviamente es muy desigual según las diferentes zonas mundiales pues mientras que el aumento es altísimo en las zonas subdesarrolladas como por ejemplo los países de América del Sur, en los países desarrollados el crecimiento vegetativo es irrelevante o incluso tiende a invertirse. Si nos centramos en América Latina, zona que nos interesa particularmente porque es ahí donde se generan un número muy significativo de programas de educación no formal, podemos constatar que la tasa de crecimiento de la población en la década de 1920 fue del 1,9 %, la de la década de 1930 del 2,3 % y en 1950 de 2,8 %. (2). A finales de los años

(1) COMMB'S, PH. *The World Educational Crisis*. Nueva York Oxford University Press, 1968.

(2) LESTER B. PEARSON y otros., *El desarrollo. empresa común: informe de la Comisión de Desarrollo internacional*. Madrid, Tecnos, 1969.

setenta un 40 % tenía menos de 15 años. Lo que significa que todos los sistemas de prestaciones de servicios sociales quedan negativamente afectados a pesar de los esfuerzos y del crecimiento cuantitativo que manifiestan. En lo que se refiere a educación podemos constatar que en la década de 1960-1970 se matricularon en América trece millones más de alumnos comprendidos entre las edades de seis a once años. Pero este crecimiento no significó una disminución de aquellos que realmente no asisten o no pueden asistir a las escuelas formales, cantidad que sigue aumentando en mayores porcentajes. La Comisión económica para América Latina de las Naciones Unidas, (3) ya en 1969 hacía análisis y previsiones muy difíciles de conseguir. Si en 1965 había unos catorce millones de niños entre seis y once años y diecinueve millones de jóvenes entre doce y diecisiete años no matriculados, se necesitaba para que en 1985 la enseñanza primaria fuera universal, según la citada comisión, un aumento anual de la tasa de inscripción de 2,4 millones de estudiantes, de lo contrario se calculaba que para el año 1985 el número de niños entre seis y once años no matriculados aumentaría a unos diecisiete millones y el de jóvenes entre doce y diecisiete años a veintiséis millones. El Informe del Banco Mundial de 1980 (afirmaba que "si los sistemas educativos formales continuaban creciendo al mismo ritmo que hoy, en las mismas condiciones de organización y de gestión, los países en vías de desarrollo deberán dedicar unas cantidades que sobrepasan en la mayoría de los casos sus posibilidades. Suponiendo que los efectivos sean los proyectados por la UNESCO, será necesario que el P.N.B. de los países en vías de desarrollo aumente el 7 % por año para que la gente dedicada a la educación se mantenga a un nivel de lo gastado en educación en 1985. Es muy poco probable que la evolución ocurra de esta forma" (4).

A pesar de los esfuerzos realizados la escolarización universal ha sido una meta imposible. El sistema de educación escolar no ha podido abastecer en estos países la demanda de escolares.

A principios de los años setenta se levantan voces de crítica contra la misma función de los sistemas escolares con una acogida no muy amplia pero sí significativa entre los sectores más marginados de las sociedades pobres. Entre estos críticos hay que situar a Ivan Illich y Everett Reimer que populari-

(3) Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina, *El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina*. Nueva York, Naciones Unidas, 1969.

(4) Banque Mondiale, *Education et politique sectorielle*. Washington, 1980.

zan un proyecto de desescolarización de la sociedad. Para ellos la escolarización, además de ser una meta imposible, crea situaciones de injusticia social puesto que margina a un número cada vez mayor de ciudadanos (5). La escuela formal y obligatoria debiera reconocerse por lo menos como económicamente injustificable. Para ellos los sistemas formales de educación son un fracaso y consiguientemente un gasto inútil. Ante todo, dice Richmond, hay que abandonar la práctica tradicional de derrochar dinero en el sistema escolar formal. Harbison afirma que puesto que el sistema formal alcanza costes prohibitivos es conveniente y apremiante dar más importancia a la educación no formal. Si queremos educar hay que hacerlo al margen de las escuelas. Análisis de este tipo respaldaron ideológicamente muchas experiencias educativas no escolares que se generaron en el contexto suramericano de aquellos años (6).

1. 2.- El crecimiento tecnológico

Pero no solamente hay que tener en cuenta el crecimiento demográfico, también el desarrollo tecnológico ha presentado un desafío a las instituciones escolares. Los sistemas escolares han permanecido anclados en esquemas muy tradicionales de enseñanza acentuando más un *saber* (humanístico se han dicho) que un *saber hacer* práctico y funcional. Coombs ya anotó como un factor causante de la crisis mundial de la educación la inadaptación del producto que la escuela fabricaba. Los titulados escolares supuestamente capacitados para ejercer profesionalmente en la sociedad no lo eran tanto, la sociedad había cambiado y al escuela seguía igual que siempre aumentando las distancias entre sociedad y escuela.

Entre los analistas que critican esta situación podríamos señalar a Kenneth Richmond para quien es obvio que la efectividad de la escuela es tan pobre que debería hacerse un cambio de orientación de los gastos empleados en el sistema escolar hacia otras instituciones educativas extra-escolares, arriesgarse a este cambio no supone, según él, ningún peligro de un deterioro

(5) ILLICH, I. *La sociedad desescolarizada*. Barcelona, Barral. 1974.

(6) La enseñanza fuera de la escuela como institución tiene una larga historia. Los romanos practicaban el aprendizaje del derecho acompañando a algún senador en la vida pública. Ya en los primeros siglos del cristianismo los obispos preferían enseñar los oficios de lectores y cantores no en la escuela sino en la misma liturgia cotidiana, los bárbaros que desecharon la escuela no siempre rechazaron el aprendizaje de la escritura en la corte y a partir de las necesidades de la misma corte. Han existido utopías educativas del estilo de la de William Morris (*Noticias de ninguna parte*) en las que se ha imaginado la educación sin las escuelas y muchos autores socialistas consideraron los lugares de trabajo como lugares privilegiados para enseñar y aprender.

serio de los resultados educativos. "Si parte del dinero, dice, y los esfuerzos que ahora se gastan en la escolaridad formal se eliminaran y emplearan para financiar y alentar el desarrollo de estructuras de enseñanza dentro de la comunidad, los resultados difícilmente podrían ser peores de los obtenidos hasta aquí" (7).

Esta inadaptación del producto escolar es otro factor que provoca el nacimiento de nuevas estructuras educativas fuera de las lindes de los sistemas escolares. Agencias educativas, comunidades religiosas, sindicatos, empresas, movimientos comunitarios, departamentos de diferentes ministerios... etc. han salido al encuentro de las demandas funcionales que la sociedad exigía utilizando nuevos recursos educativos y presentándose en muchos casos como un desafío y una alternativa a los sistemas escolares de educación formal. Hay que decir que el sistema escolar reaccionó también ante los distanciamientos peligrosos entre sociedad y escuela y no cabe duda de que también en el mismo seno del sistema formal educativo se han ido generando estructuras educativas aparentemente marginales pero a las que se ampara con legislaciones adecuadas, y a las que se dedica notables esfuerzos cualitativos y también buenos presupuestos económicos. Un caso muy significativo en nuestra sociedad española podría verse en nuestras universidades. La ley de autonomía universitaria no solamente permite la relación directa entre Departamentos Universitarios y Empresas sino que fomenta la mutua colaboración. De la misma forma a la estructura aparentemente marginal de las Universidades de verano se la está dedicando notables esfuerzos cualitativos y buenos presupuestos económicos. La amplia repercusión que estas universidades de verano tienen en nuestra sociedad aminoran de alguna manera las distancias entre escuela y sociedad. En los niveles no universitarios también se han introducido elementos no formales en algunas modalidades y estructuras educativas como por ejemplo: muchas actividades extraescolares, las granjas escuela, la enseñanza recurrente en alguna institución de formación profesional agraria como la de los colegios familiares rurales, en algunos programas de educación de adultos... etc. Pero a pesar de todo el sistema escolar se ha visto sobrepasado por la cantidad de instituciones educativas nacidas fuera de sus lindes y con la intencionalidad de atender cercanamente la demanda social en educación. Para el sistema escolar esto ha sido y está siendo un desafío, enriquecedor sin duda, pero un desafío que obliga a plantear cual es su específica función social.

(7) RICHMOND., *Educación y escolaridad*. Barcelona, Herder, 1980.

1. 3.- *El crecimiento de autonomía y libertad*

Finalmente quiero resaltar otro factor que ha facilitado en los años sesenta el crecimiento de programas educativos no formales. Se trata de la sospecha permanente y fundada que ha caído sobre los sistemas de educación de que son legitimadores de la estructura ideológica, económica y política dominantes y de que lo que pretenden es antes una sistemática adaptación de los ciudadanos al modo de vida dominante en cada sociedad que una capacitación crítica que facilite la modificación y adaptación de esas estructuras de dominación a las necesidades reales de los ciudadanos. Sin adentrarnos en la matización y desarrollo de esta sospecha, que se hace extensible tanto a los sistemas tradicionalmente poderosos como a los que fueron revolucionarios en su día y después conquistaron el control del poder, sí que queremos hacer constatar la existencia de un gran número de programas educativos creados, al margen de lo formal, como respuesta prioritaria al sufrimiento de los más pobres y oprimidos y en los que se promueve el aprendizaje de la solidaridad y de la participación de las masas, la toma de conciencia crítica, la imaginación creadora para promover reformas y cambios sociales, políticos y económicos más o menos radicales. Es lo que Kenneth Richmond denomina educación asociativa (no formal) como alternativa a la educación burocrática (formal). El hecho de que estos programas de educación no fueran necesariamente subvencionados por los poderosos tradicionales permitió introducir en ellos una posibilidad de mayor independencia y libertad. Y digo bien, sólo una posibilidad, pues la educación no formal no puede identificarse en ningún momento con una modalidad educativa revolucionaria ya que como muy bien analiza Thomas La Belle (8), siguiendo las categorías sociológicas de Paulton, la educación no formal ha sido direccionada tanto hacia la adaptación y el equilibrio (desde un enfoque desarrollista) como hacia la ruptura y la revolución (desde un enfoque radical revolucionario). Y Trilla también reconoce lo sesgado del concepto de educación no formal cuando se la quiere identificar con problemáticas tercermundistas en las que abundaban programas de educación centrados en lo que él denomina el "reino de la necesidad" y no programas propios de unas sociedades desarrolladas con actividades educativas relacionadas con el ocio o con el cultivo autotético de la cultura (9). Es curioso

(8) LA BELLE T.J. *Educación no formal en América Latina y el Caribe ¿Estabilidad, reforma o revolución?* Caracas. Editorial Ateneo de Caracas, 1988.

(9) TRILLA, J., *La educación fuera de la escuela*. Barcelona, Planeta, 1985.

resaltar, en este sentido, la descripción que hace Alonso Hinojal sobre las distintas experiencias de educación no formal en España y que presentó en el seminario organizado por la OCDE en el año 1980 en Barco de Avila. Para Hinojal los programas españoles de educación no formal han surgido como respuesta a una necesidad de autonomía y participación social y van todos en una línea asociativa, reivindicadora de autonomía y libertad para los grupos desfavorecidos de nuestra sociedad (10). No es extraño pues que en España se haya identificado la educación no formal con movimientos liberadores y hasta revolucionarios.

Kennth Richmond cree que la educación no formal no es solamente asociativa en el sentido de que promueve una autonomía y una libertad más cercanas a los "asociados" sino también en el sentido de que es más festiva, introduciendo así el ocio como una de las características de la educación no formal (11):

De todas formas la demanda de libertad y de autonomía ha estado presente sin duda en la extensión de muchos programas educativos críticos a los sistemas dominantes sobre todo en los países o núcleos de población marginados. Grupos de presión intelectuales, religiosos, políticos... etc. han aprovechado esta demanda popular para participar en programas educativos "liberadores" más o menos acertados y más o menos "sinceros". La evaluación de estas iniciativas y su veracidad ha comenzado a ser juzgada por la historia a unos años de distancia (12).

2.- GENESIS E HISTORIA DEL CONCEPTO DE EDUCACION NO FORMAL

2. 1.- Un primer uso indiferenciado de los términos

Bertrand Schwartz y Ph. Coombs utilizaron, quizás por primera vez, en la Conferencia Internacional de Virginia (EE.UU.) sobre la crisis de la Educación

(10) ALONSO HINOJAL., "Reflexiones en torno a un seminario celebrado en Barco de Avila". Documento publicado a multcopista por el representante del Ministerio de Educación español, que, en 1980, acudió al seminario sobre educación no formal, organizado por la OCDE en Barco de Avila.

(11) RICHMOND, W., *Educación y escolaridad*. Barcelona, Herder. 1980. pp. 254.

(12) En este momento se está investigando bastante sobre programas educativos no formales. Tomás DIAZ GONZALEZ defenderá dentro de unos días en la Universidad Complutense de Madrid una Tesis sobre la educación de las Escuelas Campesinas de Avila en la década de los años setenta.

que tuvo lugar en el año 1967, la terminología de educación informal y no formal de una manera todavía muy indiferenciada. Lo que sirvió a popularizar el término de educación no formal fue precisamente la publicación del texto que sirvió de base de discusión en esta Conferencia y que Coombs tituló un año después (1968) *The World Educational Crisis*, traducido al español por Solanas y publicado con el título de *La crisis mundial de la Educación*. En realidad y por lo menos hasta el año 1973 se utilizaron de una manera indiferenciada los términos de educación informal y/o educación no formal para designar toda esa variedad de recursos y estructuras educativas que habían surgido al margen de la modalidad escolar. Así podemos constatar como Stalcup en su *Sociología de la educación* de 1969 utiliza solamente la terminología de educación informal para designar todos los aprendizajes producidos fuera de la escuela sin más matices (13). Todos los procesos de socialización y aprendizaje que se producen fuera de la escuela son para Paulston y para Harbison educación no formal (14). El mismo Coombs cuando habla de educación informal en *La crisis mundial de la educación* de 1968 (existe otro análisis posterior de 1985) indica que con este término quiere referirse solamente a todas aquellas actividades que se organizan intencionalmente y con el propósito expreso de lograr determinados objetivos educativos. Estaba de alguna forma denominando con el término de informal una serie de actividades formalizadas desde el punto de vista educativo aunque no lo estuvieran desde el punto de vista del sistema escolar. El Dr. Sanvisens, pionero también en este tema en nuestro país, plantea en las Jornadas sobre educación Informal organizadas en la Universidad Central de Barcelona una brecha distinta en la definición de educación informal, para él es toda aquella educación no formalizada es decir la que se produce sin intención de educar y sin conciencia de ser educado. En este sentido un gran sector de lo que venía denominándose educación informal estaría a su juicio formalizado porque estaba precisamente produciéndose en un marco de intencionalidades y de sistematizaciones precisas aunque esto se hiciera fuera del sistema educativo oficial que era el de la escuela.

En realidad lo que estaba todavía por estas fechas sin discernir era si dentro del término de educación informal había que incluir todo proceso educativo que estuviera fuera del sistema graduado escolar, aunque este proceso

(13) STALCUP, R., *Sociología y Educación*. Buenos Aires, Paidós. 1969. p. 21.

(14) BREMBECK Y THOMPSON, *Nuevas estrategias para el desarrollo educativo. Investigación intercultural de alternativas no formales*. Buenos Aires, Paidós, 1969. p. 45.

estuviera sistematizado y se tuviera clara conciencia de su función educativa o si por el contrario la educación informal se refería solamente a los procesos educativos no formalizados dejando el término de educación formal para significar no solamente el sistema escolar sino también otros muchos procesos y estructuras educativas que habían surgido. En definitiva lo que estaba en juego eran distintos criterios de definición. Si se tomaba como dominante el criterio de la sistematización e intencionalidad habría que considerar educación formal todas las nuevas estructuras nacidas al margen del sistema educativo graduado, precisamente porque eran estructuras y procesos "formalizados" identificados y organizados en función de su intencionalidad de educar. Si se tomaba como dominante el criterio de la escolaridad estaba claro que las nuevas estructuras educativas organizadas intencionalmente pero surgidas al margen y fuera del sistema escolar tendrían que ser consideradas como educación informal. Ahora bien, el problema se hacía evidente, se hacía difícil designar con un mismo término procesos educativos tan distintos como podían ser el juego espontáneo, una charla de café, una película que se ve al azar, la ejemplar conducta de un viandante que nos impresiona, los más distintos acontecimientos que nos "afectan" y nos cambian... etc., todos estos acontecimientos, repito, no se pueden confundir con un curso de idiomas, una ludoteca, una escuela sindical, un programa educativo de radio... etc. Mientras que la educación producida por los procesos enumerados en el primer grupo no están identificados como procesos educativos y la educación que se produce es más una consecuencia del azar que de la voluntad de los agentes, los procesos del segundo grupo han sido todos "inventados" y organizados por una conciencia humana para producir un bien educativo y como tales procesos educativos han sido reconocidos e identificados al menos por aquellas otras personas que han acudido a beneficiarse de ese producto. La terminología todavía imprecisa necesitaba nuevas investigaciones.

2. 2.- Educación formal, no formal e informal una trilogía definida.

Un factor muy importante en la labor de descripción y definición de todas las actividades educativas extraescolares han sido las Agencias internacionales. En 1973 el Banco Mundial y la Fundación Ford financian el trabajo de los autores Coombs, Presser y Ahmed para que sigan describiendo los programas educativos americanos surgidos fuera del sistema escolar. Varias universidades americanas como la de Massachusetts, la del Estado de Michigan, la del Estado de Florida y la UCLA fueron financiadas por la Agencia de los Esta-

dos Unidos para el Desarrollo Internacional con el fin de investigar sobre el mismo tema. En 1973 y 1974 la universidad de Michigan organiza distintas sesiones y seminarios internacionales sobre el concepto de educación no formal (Brembeck 1973, Grandstaff 1974). La UCLA (Universidad de California Los Angeles) ha centrado su investigación sobre América Latina y el Caribe y de ahí surgen a partir de 1975 trabajos tan interesantes como los de La Belle, Verhine, Wilbert, Postón... etc. (15).

En este contexto de ayuda internacional, la investigación que comienza a marcar las diferencias y a definir las lindes en el amplio campo de la educación es un artículo de Coombs en la revista *Perspectives de la Unesco* (16). En este artículo se define la educación de tipo peri-escolar (non formal education) como toda actividad educativa organizada que no forma parte del sistema escolar establecido, se ejerza independientemente o forme parte de una actividad más general, destinada a clientelas de educandos concretas, al mismo tiempo que pretende alcanzar unos objetivos determinados".

Un año más tarde se populariza una definición tripartita en el trabajo publicado conjuntamente con Ahmed en el que la educación formal aparece como "el sistema educativo institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado que abarca desde la escuela primaria hasta la universidad"

la educación no formal es "toda actividad educativa organizada y sistemática realizada fuera de la estructura del sistema formal, para impartir ciertos tipos de aprendizaje a determinados grupos de población tanto adultos como jóvenes"

la educación informal es considerada como "un proceso que dura toda la vida, por el cual cada persona adquiere y acumula conocimientos, capacidades, actitudes y comprensión a través de las experiencias diarias y del contacto con su medio; esto es en la casa, en el trabajo, divirtiéndose... la educación informal carece de organización y frecuentemente de sistema".

(15) Entre la bibliografía más importante de estos autores podemos recordar: GRANDSTAFF, M., *Alternatives in education: A summary, View of Research and analysis on the concept of non-formal education*. East Lansing, Michigan State University. 1974.

LA BELLE, T.J. *Educational alternatives in Latin America: Social change and social stratification*. Los Angeles, University of California, 1975.

WILBERT, J., *Enculturación in latin America: an Antology*. Los Angeles University of California. 1976.

(16) COOMBS, PH., "Hay que desarrollar la educación peri-escolar" *Perspectivas*, revista de educación de la UNESCO, Santillana-Unesco, N° 3, 1973, pp. 332.

Esta definición tripartita, como herramienta heurística, ha sido de una gran utilidad para combatir el aislamiento de muchos programas educativos en la agricultura, áreas sanitarias, alfabetización... etc. Ha servido también para unificar esfuerzos de distintos ministerios que trabajando en actividades similares lo hacían de una manera desconectada. Muchos programas que fueron homologados bajo un sólo término pudieron articularse más fácilmente. Esta trilogía taxonómica (formal, no formal e informal) que como vamos a ver también encontró serias resistencias en algunos sectores, pronto se popularizó y extendió gracias lógicamente a las grandes agencias internacionales que la respaldaron y subvencionaron desde un principio, como hemos comprobado, sino también a algunos teóricos y analistas de la educación así como algunos organismos internacionales que aceptaron antes o después esta tripartición y la divulgaron en Vocabularios, tesauros, tratados y manuales de pedagogía. Veamos antes las resistencias y matices que ha encontrado la terminología de Coombs. Después veremos cómo ha terminado por extenderse y popularizarse.

2. 3.- Resistencias y matizaciones al concepto de educación no formal.

A pesar de todo el valor heurístico reconocido sin embargo algunos sectores del Tercer mundo no respaldaron totalmente esta terminología por distintas razones. Muchos la consideraron como una intervención de los Estados Unidos que exportaba teoría y práctica educativa con la dependencia que ello podría implicar. Durante algún tiempo en América Latina y el Caribe se asoció el término de educación no formal a los gobiernos opresivos cuyas campañas educativas tenían por objetivo aniquilar las disidencias ideológicas y mantener las desigualdades sociales. La misma UNESCO tardó en utilizar este término por las mismas razones expuestas por el Tercer Mundo y además porque se podía prestar a confusión con otros conceptos que se estaban utilizando, como por ejemplo: alfabetización funcional, educación continua, aprendizaje a lo largo de toda la vida... etc. En general las personas asociadas con la educación tradicional para adultos tampoco respaldaron del todo la terminología de educación no formal. Estas personas concebían la alfabetización de una manera autotélica, es decir como un fin en sí misma, en lugar de entenderla como un elemento más integrado en un conjunto social en el que no sólo la alfabetización contribuye al éxito de ese conjunto social sino que también los otros componentes sociales han de contribuir para que tengan éxito los programas alfabetizadores. Desde esta perspectiva se puede decir que el único

proyecto de alfabetización realizado con éxito en América Latina fue el que tuvo lugar en Cuba desde 1959 a 1962 y su éxito se debió, ciertamente entre otros factores, a haber concebido la alfabetización no como un fin en sí misma sino como medio para la creación de un tipo de hombre y de sociedad socialista, la alfabetización no era un añadido social, formaba parte del tejido social cubano de entonces.

Pero quizás la verdadera dificultad para aceptar esta triple terminología (formal, no formal, informal) podría estar en que mientras estas palabras eran útiles para la comunidad teórica que hablaba y reflexionaba sobre la educación, no lo era tanto para la comunidad práctica que hacía educación. “En la práctica, afirma La Belle, el aprendizaje informal, no formal y formal serían más bien modos predominantes o modos de énfasis que entidades separadas” (17). El aprendizaje y la enseñanza no se puede clasificar y separar de una manera tan ordenada. Clasificar de una manera tajante las innumerables actividades educativas era a veces frustrante. Por esto La Belle terminó hablando de educación formal, no formal e informal como modos predominantes de educación y no como entidades separadas. En este sentido, por ejemplo, en la escuela puede predominar el modo de educación formal y sus características más particulares son la graduación, la jerarquización, el tiempo largo, la titulación previa de los docentes y la titulación al final del proceso para los alumnos... etc. sin embargo la escuela puede incluir ciertos elementos no predominantes de la modalidad no formal como pueden ser ciertas actividades extraescolares, conferencias, cursos de verano organizados y sistematizados fuera del ámbito de las titulaciones y graduaciones y también puede incluir aspectos del modo de educación informal cuando se producen relaciones de amigos y de familias en torno a la comunidad escolar. Algo parecido puede ocurrir con otra actividad educativa predominantemente no formal. Por ejemplo, en una escuela sindical, en un programa de extensión agraria, de desarrollo comunitario, de capacitación técnico-profesional... etc. se organizan y sistematizan actividades educativas caracterizadas predominantemente por la no exigencia de titulación escolar a los profesores, la no graduación, la no obligatoriedad... etc. rasgos todos ellos que definen la modalidad educativa no formal y sin embargo no es difícil encontrar algunos elementos formales aunque sea de una forma no predominante como por ejemplo la entrega de un

(17) LA BELLE, T.J., *Educación no formal y cambio social en América Latina*. México, Editorial Nueva Imagen, 1980. pp. 44-48.

diploma o un certificado al final del curso o también algunos rasgos de la modalidad informal como la participación espontánea de los miembros... etc. Finalmente los procesos de educación informal que se caracterizan por su poca o nula identidad como tales procesos educativos y que tienen como plataforma la misma vida y el roce cotidiano, aceptan, sin embargo la intervención sistemática de la institución familiar o incluyen ciertos elementos de influencia bastante rígida y poderosa como suele ocurrir con ciertos rituales de pasaje de una etapa de maduración a otra en el transcurrir cotidiano y que podrían cumplir una función similar a la que cumplen los exámenes en el sistema escolar para certificar el paso de un grado a otro. Así, por ejemplo, podría ser interpretada *la primera comunión* para los adolescentes que se despiden de la niñez en una sociedad occidental de tipo religioso, la fiesta de *"los quintos"* que celebra la utilidad social de la juventud o *"la despedida de soltero"* como pasaje al estado adulto son ritos standarizados en la vida cotidiana.

Esta formulación de la Belle sobre las modalidades educativas predominantes en una determinada institución o programa educativo ha servido mucho para interpretar el enriquecimiento y la interrelación constante que se está produciendo entre las distintas instituciones educativas.

2. 4.- Extensión y popularización del concepto

2.4.1.- Thesaurus de L'education UNESCO-BIE (18).

La UNESCO que había avanzado desde el concepto de educación fundamental al de educación funcional termina utilizando y divulgando el de educación no formal. En 1975, la diferenciación que hace el Thesaurus entre una serie de conceptos es cada vez más nítida. Podemos constatarlo con algunos ejemplos:

Educación extraescolar es definida como "toda actividad educativa situada fuera del marco escolar, pudiendo incluir tanto a la educación no formal y a la educación difusa como a cualquier otra forma de educación ocasional o permanente.

Educación difusa es considerada como un proceso de adquisición de conocimientos que no se sitúa en ningún marco institucional.

Educación no formal es cualquier actividad educativa estructurada y organizada en un marco no escolar.

(18) *Thesaurus de l'éducation Unesco-Bie*, Presses de l'UNESCO, Paris. 1975, pp. 103.

En el Glosario español la UNESCO da la siguiente definición: "educación de adultos en la que el aprendizaje se hace con algún propósito determinado, pero la experiencia educativa no está estructurada en forma de clases bajo la dirección de un profesor responsable para educar al estudiante y no requiere tener carácter secuencial".

2.4.2.- *La Terminología de la Educación de adultos* comprende bajo el término de educación no formal a todos aquellos procesos o programas que no requieren el enrolamiento formal del estudiante. (19).

2.4.3.- *El Vocabulaire de l'éducation* publicado en 1979 por las prensas universitarias francesas mantienen la misma terminología que hemos encontrado en el Thesaurus de L'éducation. (20).

2.4.4.- *Nassif* es uno de los pedagogos relevantes que ha favorecido la extensión y acogida del término no formal. (21). Cuando en 1975 escribe la *Pedagogía General*, a la hora de taxonomizar la educación desde el criterio de la intencionalidad habla de educación cósmica y educación sistemática. Mientras que la educación cósmica hace referencia a la influencia de los factores, fenómenos y elementos del mundo (cosmos) que inciden sobre el hombre y se caracteriza por ser inconsciente, ametódica, asistemática, natural y espontánea; la educación sistemática es la que se imparte en la escuela, tiene un definido propósito de educar, es consciente, metódica y artificial.

En 1980, cuando publica su *Teoría de la Educación*, ya no está conforme con la dicotomía educación cósmica-educación sistemática e introduce en su libro precisiones importantes sirviéndose de la trilogía educación formal, no formal e informal. Reafirma el doble criterio de la intencionalidad de acción educadora y del grado de inserción en las instituciones educativas clásicas que ya había utilizado Coombs y llega por lo tanto a idénticas definiciones. Para Nassif la educación formal es la realizada en el sistema convencional y tradicional, estratificado y oficializado; la educación no formal es toda actividad educativa estructurada en un marco no escolar y la educación informal es la educación funcional pura.

(19) *Terminología de la educación de adultos*. Paris, Ediciones de la UNESCO, 1979.

(20) *Vocabulaire de l'éducation*. Paris. P.U.F. 1979.

(21) NASSIF, R., *Pedagogía General*. Madrid, Edit. Cincel. 1975. pp. 10.

NASSIF, R., *Teoría de la educación*. Madrid, Edit. Cincel. 1980 pp. 20.

2.4.5.- *Alonso Hinojal*, representante del Ministerio de Educación y Ciencia español en un seminario organizado por la OCDE en Barco de Avila sobre educación no formal en 1980, describe las experiencias españolas de educación no formal como programas que se caracterizan por desarrollarse en condiciones de marginación material y cultural, porque tienen pretensiones de totalidad buscando la transformación de la comunidad, porque es la propia comunidad la que toma conciencia de sus problemas, posibilidades e intereses y pone en marcha acciones concretas, porque comparte algunas características con movimientos políticos y religiosos de tal forma que su educación suena a veces a movilización política o a proclama profética. La educación no formal es algo muy distinto de la simple alfabetización tradicional, añade Alonso Hinojal. (22). Efectivamente las experiencias españolas que identificaban sus actividades como no formales habían superado un modelo de educación de adultos aislado del contexto político y socioeconómico y era esa interacción imprescindible para la educación entre procesos educativos y procesos sociales lo que se estaba primando por encima de todo.

2.4.6.- *Trilla* es quizás el pedagogo español que más y mejor haya reflexionado sobre este tema haciéndolo desde el contexto socioeducativo español. (23). Además de aceptar que las características que diferencian la educación no formal de la formal se reducen a las dos clásicas (su carácter no escolar y su ubicación al margen del sistema educativo graduado y jerarquizado), hace una descripción interesante del sector educativo no formal. Para Trilla los objetivos de la educación no formal se caracterizan por estar dirigidos a aspectos muy concretos; los educandos no están uniformados por la misma edad o aproximada; los educadores pertenecen al voluntariado o han sido preparados pedagógicamente para desempeñar una tarea docente muy específica; los contenidos posibles de la educación no formal son todos los que se presentan en el contexto cultural sean éstos más o menos exotéricos, vanguardistas o marginales y marginados por los paradigmas científicos dominantes; la educación no formal no tiene una metodología específica sino que por su propia naturaleza está abierta a los nuevos métodos y técnicas que van apareciendo; el lugar y tiempo para la educación no están especificados; la gestión está muy descentralizada y desburocratizada; la financiación no pro-

(22) ALONSO HINOJAL., Documento citado anteriormente.

(23) TRILLA, J., *La educación informal*. Barcelona, P.P.U. 1986.

TRILLA, J., *La educación fuera de la escuela*. Barcelona, Planeta. 1985.

viene de una única fuente sino de múltiples y diferenciadas económica e ideológicamente y finalmente el control suele correr a cuenta del propio educando que constata si lo que ha aprendido es suficiente o no para desempeñar la función o tarea que había previsto aprender o debe continuar aprendiendo aún más.

Podemos decir que hoy el término de educación no formal es un término no solamente reconocido por los científicos de la educación sino decididamente utilizado para analizar e interpretar la pluralidad de acontecimientos educativos que se producen en nuestras sociedades.

3.- PROGRAMAS Y REALIZACIONES CONCRETAS DE EDUCACION NO FORMAL. *Criterios de clasificación.*

La amplitud y diversidad de programas educativos no formales hace difícil la selección de criterios que sirvan de base para una buena clasificación de todos ellos. La educación no formal puede ser considerada hoy como un gran subsistema de educación cuyas dimensiones están todavía en auge. Por otra parte me parece de gran interés reconocer el beneficio mutuo que se están prestando las distintas modalidades educativas (formal, no formal e informal) de tal manera que algunos de sus elementos se intermezclan en bastantes programas haciendo más difícil a veces señalar qué modalidad es la dominante, según terminología de la Belle, en tal o cual programa. La rigidez terminológica y conceptual no puede tampoco encasillar la riqueza de la práctica educativa. Si hoy la escuela ha introducido en sus procesos educativos elementos no formales, impensable hace algunos años, y las asociaciones educativas no formales también han introducido aspectos formales que han aportado mayores dosis de realismo y eficacia, este intercambio de elementos entre las distintas modalidades educativas hace de hecho difícil reconocer en algunos casos cual de las modalidades (formal o no formal) es la dominante. A pesar de todo hay que hacer un esfuerzo de clasificación y de clarificación que nos sirva de guía por este gran bosque. Los criterios pueden ser muchos, es cuestión de escoger un conjunto de ellos que faciliten la inteligibilidad. Algunos autores ya lo han intentado, Jaime Trilla ha intentado clasificar las experiencias educativas no formales españolas, La Belle las de América del Sur... etc. Las dos están hechas desde criterios distintos. Mientras que la De Trilla es más completa porque se utilizan muchos criterios (los destinatarios, los educadores, el contexto social, la metodología, la economía, lugar y tiempo de recepción) responde sin embargo más a cuestiones prácticas por estar hecha desde

elementos más descriptivos. La Belle en cambio reduce su criterio de clasificación a la utilización de los paradigmas de equilibrio y conflicto utilizados por Paulston, en este sentido puede ser menos práctica, al menos en las sociedades desarrolladas, pero, al ser más ideológica, da una gran profundidad a las diferencias que establece entre los distintos programas de educación no formal.

Con el riesgo de hacer una taxonomía sincretista nos parece bueno el hacer un esfuerzo por enriquecer los intentos ya realizados. Vamos a escoger los siguientes criterios:

- 1.- direccionalidad y características del proceso educativo,
- 2.- establecimiento de la relación agentes humanos-estructuras sociales,
- 3.- áreas de contenido,
- 4.- patrocinadores.

3. 1.- *Direccionalidad y características del proceso:*

A todos los procesos de educación no formal les caracteriza la cercanía e importancia que dan a los participantes en el proceso educativo. No hay que olvidar que uno de los factores que contribuyó a su extensión fue la necesidad de conectar la enseñanza con la sociedad. Son los participantes en los programas de educación no formal quienes identifican los problemas a tratar, quienes los ubican dentro del contexto, quienes valoran su importancia e interés... etc. Ahora bien esta participación que puede ser considerada como común a cualquier programa puede recobrar distinta direccionalidad. Desde la selección del problema hasta las preguntas que se formulan sobre él o la forma que se idea para su solución son aspectos que cualifican de una manera fundamental la participación inicial y generalizada en el proceso educativo no formal. La direccionalidad por lo tanto puede ser distinta: Una direccionalidad hacia el equilibrio social dominante, una direccionalidad hacia la ruptura planteando el conflicto y una direccionalidad hacia un cambio evolutivo desde dentro del sistema dominante.

3.1.1.- *Los programas que educan para el equilibrio* son todos aquellos que, partiendo de que el sistema dominante lo es porque integra todos los elementos del entramado social en una relación de interdependencia estable y justa, tienen por objetivo restaurar los desajustes constantes y propios de un sistema en movimiento. Estos programas pretenden reparar la avería o el fallo que impide el funcionamiento regular de la gran maquinaria que es el sistema

social dominante sin cuestionarse nunca si la reparación es más rentable que la sustitución por otra maquinaria distinta. Son por lo tanto programas legitimadores del statu quo. Y la concreción de estos programas varía dependiendo del modelo de sociedad en el que se sitúan. Una campaña de alfabetización como la de Cuba o la de Nicaragua que pueden ser consideradas en los países capitalistas como revolucionarias, en sus respectivos países responden a una necesidad de legitimar y consolidar el poder revolucionario allí instaurado. Por el contrario todos aquellos programas que preparan para el uso de las nuevas tecnologías en el sistema de producción, que adaptan a los productores a nuevas profesiones, que educan para consumir mejor, que afrontan la vivencia de nuevas experiencias, consecuencia del sistema, como por ejemplo la del ocio, tiempo libre o el paro... etc. son más propias de los países capitalistas desarrollados.

3.1.2.- Los programas que plantean la ruptura desde el conflicto orientan sus actividades educativas a la capacitación de los ciudadanos para participar en un cambio alternativo de sistema social. Suelen ser habitualmente clandestinos sean grupos violentos que educan para la guerrilla o, sin llegar a la lucha armada, ya sean grupos ideológicamente críticos que presentan instrumental ideológico con el que construir una alternativa radicalmente distinta a la del sistema dominante. La lucha ideológica contra el régimen español anterior se hizo con la participación de programas que tenían estas características, la labor de los grupos anticonstitucionales está basada en este modelo de actividades.

3.1.3.- Los programas que plantean el cambio no buscan derrocar el sistema dominante de una manera absoluta e inmediata sino que pretenden sustituirlo pero a través de la creación y el fomento de grupos de presión alternativos y sin destruir simultáneamente todos los elementos de ese sistema sino los más contradictorios. Los programas educativos preparan para, desde una conciencia crítica del sistema vigente, diseñar nuevos modelos de funcionamiento de algunos sectores de la realidad. En este sentido enseñan, por ejemplo, nuevas alternativas de consumo distintas a las ofrecidas por el sistema de producción dominante, nuevas o antiguas profesiones aunque no sean rentables dentro del sistema económico en vigor, enseñan nuevos modelos de relación con la naturaleza y el medio ambiente aunque contraríen la explotación y rentabilidad de la tierra, plantean también alternativas de democracia social diferentes a la que se vive mediante el sistema de partidos políticos... etc. etc.

Parece claro que mientras que los programas del equilibrio favorecen un tipo de educación tendente a la preparación en destrezas técnicas, los programas del cambio favorecen un tipo de educación más cercano al terreno de lo ideológico y de lo ético.

3. 2.- *Establecimiento de la relación agentes humanos-estructuras sociales.*

Desde la utilización de este criterio nos encontramos con dos modelos de educación no formal: una educación que pudiéramos denominar humanista y la otra totalizadora.

3.2.1.- *La educación no formal de modelo humanista* considera las posibilidades del ser humano con un cierto optimismo al margen de los condicionamientos estructurales, pretende modificar “directamente” al hombre sin considerar tanto la influencia que pueden tener las estructuras económicas o políticas en los procesos educativos. Proyecta una intervención educativa en el hombre para que una vez educado sea no solamente factor de cambio de la sociedad sino motor de ese cambio. Este modelo cree que el cambio social proviene de la acción humana que a su vez está condicionada por organización interna. Se considera, siguiendo a Spengler, que los contenidos mentales del hombre son los elementos potencialmente dinámicos y la fuente de la que surge el cambio y la novedad. La transformación mental, la comunicación de las nuevas ideas y valores es la tarea prioritaria del modelo humanista puesto que las relaciones entre personalidad y estructuras sociales son de tal forma que no podrá haber cambio social sin cambio de personalidades. El cambio que se pretende con este modelo es un cambio mental no material, un cambio en la conciencia interna de los hombres y no una transformación estructural.

Si tuviéramos que escoger espontáneamente algunos programas educativos sospechosos de pertenecer a este modelo escogeríamos muchos de los programas elaborados por asociaciones exclusivamente culturales, por movimientos católicos, por las administraciones locales... etc. En muchos de estos programas han figurado, a veces incluso explícitamente, como finalidades del programa la preparación para un compromiso social, para una participación en asociaciones o grupos de mayor calibre como por ejemplo los partidos políticos, han servido, como se dice en el argot popular, de correa de transmisión ideológica de las fuerzas que están empeñadas en una transformación integral de la sociedad y, en este sentido han dependido más o menos directamente de ellas.

3.2.2.- Una educación no formal totalizadora incluye el medio material, externo, físico, social como un elemento integrante del proceso educativo. El cambio del hombre es un cambio que no se produce en el terreno y desde el terreno acotado de las mentalidades, sino en el terreno del conjunto del sistema social. Por esto un cambio económico, una acción reivindicativa, una transformación política son considerados como elementos a pleno derecho del proceso educativo. Educar desde esta perspectiva no es solamente organizar reuniones y discutir temas, educar es también cambiar la estructura política, o el sistema de producción porque ese cambio político terminará provocando en el ser humano que lo ha de vivir un cambio conflictivo o armonioso pero un cambio en definitiva. La educación es considerada por este modelo como menos intimista, concede un poder transformador y por lo tanto educativo a la participación directa en la resolución de problemas materiales.

Si aquí también tuviéramos que elegir algunos programas para ser analizados desde esta perspectiva elegiríamos de entrada a algunos programas de educación para el desarrollo del estilo de escuelas campesinas o también algunos programas de concientización que integran el planteamiento y la resolución de algunos problemas colectivos en asociaciones de vecinos, escuelas sindicales... etc.

3. 3.- Areas de contenido

Según el contenido de los programas educativos podemos establecer tres grandes grupos: aquellos que ofrecen aprendizajes elementales y necesarios muchas veces para supervivir dignamente, aquellos que ofrecen aprendizajes inútiles desde un punto de vista de rentabilidad económica e innecesarios para supervivir pero que elevan la calidad de vida de los participantes, aquellos que ofrecen aprendizajes rentables y útiles para el mercado de trabajo.

3.3.1.- Dentro del área de los aprendizajes elementales y necesarios para vivir con dignidad se pueden clasificar:

- muchos programas sanitarios de higiene, de alimentación, de cuidados infantiles, de autodefensa
- programas agrícolas para aprender a cultivar la tierra, para conservar los frutos, sistemas de riego, ecología
- programas de organización comunitaria que enseñan a relacionarse y a desenvolverse en la sociedad utilizando los medios de relación más elementales y comunes, lectura, escritura; programas de asociacionismo, cooperativismo... etc.

3.3.2.- *Dentro del área que ofrece aprendizajes inútiles desde el punto de vista de la rentabilidad económica se encontrarían los programas centrados en el ocio y tiempo libre entre los que podríamos enumerar programas de jardinería, gimnasia, gastronomía, bricolaje, ludotecas, aulas de tercera edad... et.*

3.3.3.- *Desde el punto de vista de los aprendizajes en función del mercado de trabajo habría que enumerar todos los programas de reciclaje, aprendizaje de idiomas y nuevas tecnologías, autoescuelas... etc.*

3. 4.- *Según los patrocinadores de los programas de educación no formal podemos distinguir al menos dos grandes bloques; aquellos programas que son patrocinados y organizados por los mismos participantes y aquellos otros en los que intervienen elementos externos sean estos estatales o privados. Dentro de los grupos autogestionados pueden encontrarse asociaciones culturales, asociaciones de vecinos que suelen ser casi siempre grupos reducidos. Existen también organismos estatales que patrocinan programas de educación no formal desde los distintos ministerios gubernamentales de agricultura, trabajo, cultura... etc. También las empresas, los bancos, los partidos políticos, los sindicatos subvencionan y promocionan muchos programas educativos coherentes lógicamente con sus respectivos intereses.*

Resumiendo podríamos concluir diciendo que la educación no formal es una modalidad educativa muy extendida en todas las sociedades y aprovechada por los distintos grupos sociales de cualquier ideología y con los más diferentes intereses. Se puede decir que la educación no formal constituye una manera de educar, es libre y diferenciada, intencionada y organizada, que ofrece los aprendizajes más diversos demandados por cualquier sector de sociedad.